



MEDITACION

SOBRE EL MISTERIO DE JESUCRISTO CON LA CRUZ À CUESTAS.

ASUNTO.

*Et bajulans sibi crucem, exiit in eum, qui dicitur
Calvarie locum. hebraicè autem Golgotha. Joan. 19.*

Y llevando su cruz, salió para el lugar que se llama
Calvario, y en hebreo Gólgotha. *S. Juan c. 19.*

PREPARACION.

En el nombre del Padre, ✠ y del Hijo
y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE FE.

Santísima Trinidad, un solo Dios en tres per-
sonas, que con vuestra inmensidad llenais el cie-

lo, la tierra y los infiernos; yo creo que vos estais
delante de mí, que yo estoy delante de vos, y
que vos estais tambien dentro de mí. Yo creo,
Magestad Soberana, que vos lo veis y ois todo;
y que penetrando mis mas secretos pensamien-
tos, teneis los ojos abiertos para velar sobre to-
das mis necesidades, y los brazos estendidos pa-
ra recibirme luego que yo quiera unirme sincera-
mente con vos: penetrado vivamente de estas ver-
dades, vengo á vos, para abandonarme entera-
mente á vos en esta meditacion.

ACTO DE HUMILDAD.

¿Quién soy yo para tener la dicha de conver-
sar con vos, poder tremendo? Yo que no soy si-
no hediondez y podre, delito y abominacion, ¿có-
mo osaré esperar un tan gran favor? Vos lo
quereis, Dios mio; pero que no pueda yo, para
cumplir mas dignamente vuestra santa voluntad,
volver á entrar en la tierra de que me habeis sa-
cado! allí estaría yo en un estado mas conforme
á mi miseria, y mas propio para aplacar vuestra
justicia, irritada con la enormidad de mis peca-
dos; los que detesto y me pesa haber cometido,

puramente por vuestro amor, y os pido perdon de ellos por los merecimientos de mi Salvador Jesucristo.

INVOCACION.

Venid, Espíritu Santo, Divino Maestro de la oracion, fuente fecunda é inagotable de amor y de luces; venid á regar mi alma con vuestras gracias, á ilustrar mi espíritu con vuestras divinas llamas, y á abrasar mi corazon con vuestro sagrado fuego.

Haced, Virgen Santísima, casta esposa de este Espíritu que es origen y autor de todos los bienes, que por vuestra mediacion reciba yo sus divinos impulsos, aquellos impulsos que hacen obrar segun su beneplácito.

Angel de mi guarda, mi santo patron, ángeles todos y todos los santos del cielo, multiplicad vuestros caritativos cuidados, y defendedme en los fuertes ataques que me dará el enemigo jurado de la oracion; los que detesto, y desde ahora digo que no los quiero.



EL CUERPO
DE LA ORACION.

CONSIDERA

I. *La historia.*

La historia te enseña, que luego que Pilatos hubo abandonado á Jesus á la rábia de sus crueles enemigos, estos lo hicieron salir de su palacio con las manos atadas, y con una soga al cuello: y que habiéndolo conducido así á sesenta y cinco piés de allí, en donde estaba su cruz, se la pusieron sobre las espaldas, y lo llevaron con esta carga á lo alto del monte Calvario.

Admira el acogimiento que Jesus hizo á su cruz, para enseñarte á estimarla, á amarla, á deseársela y á buscarla.

II. *LAS CIRCUNSTANCIAS*

De las personas.

Jesus, el rey de los reyes, y el señor de los señores, caminaba con dos ladrones y malhechores,

que se habían sacado de las cárceles para acompañarlo al suplicio, y hacerlo morir, para mayor confusión suya, en medio de ellos; siendo tratados con mas humanidad que él, pues no se dice que hubiesen llevado ellos el instrumento de su suplicio.

¿Es digna del Salvador esta compañía?

Tú huyes de acompañarte con tus parientes pobres, y no quieres trato con los que te han hecho algun agravio ó dado algun disgusto. ¿Es esto imitar á Jesucristo?

Cuatro especies de personas conducian y seguian á este manso é inocente paciente.

Los verdugos para perseguirlo.

¿Qué ceguedad y que furor!

Los judios para escarnecerlo.

¿Y tenian motivo para hacerlo?

Su Madre y sus amigos, para compadecerse de sus dolores.

¿Te compadeces tú de este amable y caritativo fiador, el cual lleva todavía su cruz en la persona de los que están abrumados bajo el peso de sus miserias?

Una multitud de pueblo corria tambien á ver este espectáculo, y á alegrarse de la muerte del que habian aborrecido durante su vida.

¿Cómo concebir odio contra su Criador?

Del tiempo.

¿Quién no se indignará á vista de la ingratitud de este pueblo inhumano, que trabaja en destruir al Todopoderoso, al mismo tiempo que este Señor le colma de sus beneficios?

¿No caes tú en el mismo vicio?

Del lugar.

¿Puede verse conducir á un *Hombre Dios* al lugar destinado para la ejecucion de los criminales y malhechores, sin caer en un espanto capaz de hacer morir ó pasmar á los mas osados y mas intrépidos?

Los que comulgan indignamente, lo conducen aun todos los dias á un lugar de suplicio. Esto no nos espanta, ni procuramos impedirlo.

III. LAS PALABRAS

De Jesucristo.

Empezando este Divino Salvador á subir al Monte Calvario, se volvió hácia muchas mugeres de Jerusalem, que se lamentaban de él, y lloraban el miserable estado á que lo veían reducido, mezclando sus lágrimas con la sangre de este Señor; y les dijo: "hijas de Jerusalem, no lloréis sobre mí, llorad sobre vosotras mismas y sobre vues-

tros hijos." San Lucas c. 23.

No les prohibia llorar su pasion, la cual es digna de un Océano de lágrimas, y todos los santos generalmente han sido muy tiernos en llorar su muerte: advertiales que llorasen sus pecados, por los cuales padecia tanto, y los castigos de que ellas estaban amenazadas.

¿Tu compasion te ha hecho alguna vez derramar lágrimas al considerar los dolores de Jesucristo?

¿Las has derramado para evitar los justos y espantosos tormentos debidos á tus pecados, y á los de los otros; los cuales son la causa de tus tormentos?

¿Las has sacado del fondo de tu corazon, para hacer una buena confesion, y satisfacer por tus pecados?

IV. LOS SENTIMIENTOS

De los verdugos.

Viendo estos matadores á Jesucristo tan debilitado con los tormentos que le habian hecho sufrir, que titubeaba á cada paso y desfallecía visiblemente á vista de todo el pueblo, alquilaron un hombre de Cirene, llamado Simon, que venia de su casa de campo, y le cargaron la cruz ha-

ciéndosela llevar detras de Jesus. San Lucas cap. 23.

Quizá te parecerá que la misma compasion que le había movido á una muger llamada Verónica, á llegarse á Jesucristo, para enjugarle el sudor y la sangre de su rostro todo desfigurado, habría determinado á estos infelices á procurarle este alivio: pero ¡oh crueldad inaudita! le dieron esta ayuda, no tanto por aligerarle sus penas, cuanto para prolongar su suplicio, y no verlo morir antes de haberlo crucificado.

¿Ayudas tú á tu prójimo á llevar la cruz de sus tribulaciones y aflicciones, la que Jesucristo mira como suya propia?

En verdad os digo, que siempre que hiciéreis estas obras de caridad con el menor de mis hermanos, las hareis conmigo mismo, dice el Señor. S. Mat. cap. 25.

¿No quisieras ver muertos á tus parientes, á tus amigos, á tus bienhechores, cuando por fuerza, ó por respeto humano, los socorres ó alivias en sus penas y en sus enfermedades?

V. EL FIN

De Jesucristo.

Este divino Isaac llevó él mismo el leño sobre que iba á ofrecerse en sacrificio, para obligarnos

con su ejemplo á seguir el aviso saludable que nos dió por estas palabras: “Si alguno quiere venir detrás de mí, renúciense á sí mismo, tome su cruz todos los dias, y sígame.” S. Luc. c. 9.

No te manda el Salvador tomar su cruz, sino la tuya; es decir, la que su Padre te ha destinado desde la eternidad.

¿Tienes bastante aliento para llevar esta cruz?
¿No deseas otra distinta?

¿Te espanta tu cruz? mírala al través de la de Jesucristo, y la encontrarás ó tan pequeña, ó á lo menos tan agradable, que no la rehusarás llevar. Piensa atentamente en el que sufrió una tan gran contradicción de parte de los pecadores que se levantaron contra él; para que no te canses de padecer, y para que no te falte jamás el ánimo. S. Pablo á los hebreos, cap. 12.

VI. LOS EFECTOS

Que produjo este ejemplo de Jesucristo, que son:

Que sus santos y sus verdaderos discípulos han amado la cruz, despues que este bendito Salvador la santificó, abrazándose con ella.

Que no se han contentado con abrazarla y amarla, sino que tambien la han buscado y llevado gustosamente todos los dias de su vida; y la

mayor parte de ellos, á su imitacion, han acabado sus dias sobre ella.

Que aun hoy produce este ejemplo en los devotos y asociados de la pasion de Jesucristo, que son:

1. Que diariamente se compadecen de lo que padeció este Señor.
2. Que se consuelan, y purifican sus almas, en las aflixiones que ellos mismos padecen.
3. Que sienten y se compadecen de las de los otros.
4. Que doman mas fácilmente sus pasiones.
5. Que destierran de sí la tibieza, y se hacen mas fervorosos.

VII. REFLEXIONES.

Estás obligado á llevar tu cruz en pos de Jesucristo, que padeció antes por ti, dándote ejemplo para que sigas sus pisadas:

En la primera epístola de S. Pedro, cap. 4. v. 11.

Medita y pesa bien esta verdad, y mira si la crees.

Haz estas reflexiones sobre tu vida pasada:

- I. ¿No sabes que bajo el nombre de cruz, se debe entender todo lo que puede atormentar, affligir ó incomodar, ó el espíritu ó el cuerpo, como:

Levantarse temprano por obediencia, cuando se siente dejar la cama.

Ir á la oracion sin gusto, ó no tener en ella sino sequedad y disgusto.

Vencer el temor ó la vergüenza que se siente en confesar ó en comulgar, ó en ser reprendido de las faltas en que se cae.

Andar con recogimiento y en presencia de Dios.

Sufrir con paciencia un humor contrario etc.

II. ¿Has tenido alguna estimacion, amor, y vivos deseos de cruz y de tribulaciones?

III. ¿Gustarías que Dios te probase con cruces, como lo ha hecho con los santos del viejo y del nuevo Testamento, y tambien con su Hijo único toda su vida?

IV. ¿Las has llevado únicamente por la gloria de Dios, y en espíritu de penitencia; ó por ser visto, alabado y estimado de las gentes?

V. ¿No las has llevado contra tu voluntad y quejándote, como los que no se sujetan á las leyes, ni hacen bien alguno si no por fuerza, y porque los precisan á ello?

VI. ¿No te has alterado cuando Dios te ha quitado los consuelos de los hombres, para obligarte á no esperarlos sino de su Magestad?

VII. ¿No has hecho alguna vez alarde de ser

de alguna cofradía ó hermandad bien arreglada, sin haber querido sufrir, ni hacer las menores austeridades que prescribe?

VIII. ¿Con qué ojos has mirado á los atribulados, y qué medios has empleado para aliviarlos en sus miserias espirituales y temporales?

VIII. AFECTOS.

Confúndete y arrepíentete

1. De haber tardado tanto en aprender á estimar, amar, desear, aceptar y llevar la cruz.

2. De haberla llevado regularmente con muchas penas y fatigas, y sin ningun mérito.

3. De no haberte compadecido de las penas y dolores de los pobres, de los cautivos, de los enfermos y demás affigidos, y sobre todo de no haberlos socorrido segun el poder que Dios te ha dado.

IX. PROPÓSITOS.

Propon el dia de hoy:

Mirar en adelante con amor y complacencia, aceptar y abrazar siempre con gozo y sumision todas las cruces y afficciones que Dios te enviare.

Huir y aborrecer en todas tus penas, enfermedades, afficciones &c. toda la estimacion, aprobacion y consuelo de las criaturas.

—158—

Cuando sintieres repugnancia y aversion á las cruces, mira á Jesus llevar la suya.

Estimar, buscar, visitar y aliviar en cuanto pudieres á los pobres, á los enfermos, á los cautivos y demás afligidos, considerando que alivias siempre á Jesucristo que padece en ellos.

Finalmente, para animarte á tí mismo, pónete delante la fidelidad de San Pedro, la constancia de S. Andrés, la paciencia del Santo Job; y no fiándote de tus fuerzas pon toda tu confianza en Dios, y dí con S. Pablo: *Todo lo puedo con aquel que me conforta.* En la Epístola á los Filipenses, c. 4. v. 13.

CONCLUSION.

Accion de gracias.

Mi Dios, mi amor y todas mis cosas; Dios de bondad, Dios de misericordia y de liberalidad: yo os doy gracias porque habeis tenido á bien sufrirme en vuestra presencia. Os las doy por los buenos pensamientos é inspiraciones, conocimientos y afectos que me habeis dado en esta oracion. Os las doy por los propósitos que me habeis hecho hacer en ella; é igualmente por otras muchas gracias é inspiraciones que me hubierais dado, si me hubiera hecho digno de ellas con mi atencion y fidelidad.

Arrepentimiento.

Señor, no os acordeis de las distracciones que he tenido en esta oracion; Dios mio, no me traiteis segun merecen las faltas que he cometido en ella; y no me deis lo que en ella he merecido por mis negligencias, de las cuales tengo un gran pesar y arrepentimiento.

Ofrecimiento.

Dios mio, yo me consagro de nuevo enteramente á vos; y os ofrezco todos los conocimientos y afectos que me habeis dado por vuestra gracia en esta meditacion.

Peticion.

Poder supremo, fortificad con vuestra divina presencia, y confirmad con vuestra bendicion los propósitos que he hecho en esta meditacion, á fin que yo sea fiel en cumplirlos en el tiempo, y que en la eternidad reciba la recompensa de vuestra misericordia.

Dios mio, yo os pido todas estas gracias por los méritos de mi Salvador Jesucristo con la cruz acuestas, por los dolores y angustias de su querida Madre affigida á vista de sus tormentos, por la compasion de las almas devotas que iban en su seguimiento, y por la fidelidad de los discípulos de su cruz, que la llevan todavía animosamente ellos mismos todos los dias; y que ayudan con una ardiente caridad á llevar la suya á sus prójimos.

Para satisfacer á la devocion de los fieles á la passion de Jesucristo, se añaden aqui los puntos de la meditacion para cada dia del mes, y para los diversos tiempos del año.

1. Jesus saliendo del Cenáculo para ir á morir.
2. Jesus orando en el Huerto.
3. Jesus afligido en su oracion.
4. Jesus sudando sangre y agua.
5. Jesus entregado alevosamente por Judas.
6. Jesus maniatado por los soldados.
7. Jesus abandonado de sus discípulos.
8. Jesus arrastrado de tribunal en tribunal.
9. Jesus azotado.
10. Jesus bañado en su sangre.
11. Jesus vestido de púrpura y coronado de espinas.
12. Jesus escarnecido y maltratado á golpes.
13. Jesus presentado al pueblo.
14. Jesus pospuesto á Barrabás.
15. Jesus pedido para la muerte.
16. Jesus reconocido inocente y tratado como reo.
17. Jesus condenado á muerte.
18. Jesus entregado á los verdugos, y vuelto á vestir de su ropa.
19. Jesus cargado con la cruz.
20. Jesus cayendo por su debilidad bajo el peso de la cruz.
21. Jesus encontrándose con su Madre.
22. Jesus despojado de sus vestidos sobre el Calvario.
23. Jesus clavado en la cruz.

24. Jesus levantado en la cruz.
25. Jesus pidiendo por sus enemigos.
26. Jesus dándole á beber hiel y vinagre.
27. Jesus desamparado de su Padre.
28. Jesus espirando en la cruz.
29. Jesus muerto y traspasado de una lanza.
30. Jesus desenclavado de la cruz, y puesto en los brazos de su Madre.
31. Jesus sepultado, y su alma visitando el seno de Abraham.

En tiempo de Adviento.

Jesus encarnado, con el fin de padecer un dia por los hombres.

En tiempo de la infancia de Jesus.

Jesus acostado en un pesebre, como una víctima destinada á la muerte.

En tiempo de Cuaresma.

Jesus en el desierto.

En tiempo de Pascua.

Jesus resucitado triunfando de la muerte.

Para la octava de la Ascension.

Jesus subiendo al Cielo per haber sufrido la Cruz.



*Estaciones del Santo Monte de Leon de Francia,
que los verdaderos discipulos del Calvario hacen à lo
menos una vez al año.*

I. ESTACION.

En la Iglesia de Santa Cruz.

II. ESTACION.

En la Iglesia de San Pedro el viejo.

III. ESTACION.

En la Iglesia de los religiosos de la Santísima Trinidad, redencion de cautivos.

IV. ESTACION.

En la Iglesia de las religiosas del Verbo Encarnado.

V. ESTACION.

En la Iglesia de religiosas de Santa Ursula.

VI. ESTACION.

En la Iglesia de San Justo.

VII. ESTACION.

En la Iglesia de San Irineo.



